

*La revista del coquetismo.*

801

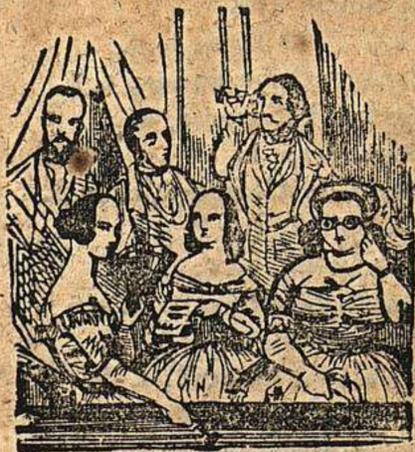
# Biblioteca

## ORAXÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

# Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.  
 Ansias matrimoniales, o. 1.  
 A las máscaras en coche, o. 3.  
 A tal acción tal castigo, o. 5.  
 Azares de una privanza, o. 4.  
 Amante y Caballero, o. 4.  
 A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.  
 Amor y Patria, o. 5.  
 A la misa del gallo, o. 2.  
 Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. *Magia.*  
 Así es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.  
 Actriz, militar y beata, c. en 3.  
 Al pié de la escalera, c. en 1.  
 Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.  
 Al borde del abismo, t. 1.  
  
 Beltran el marino, t. 4.  
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.  
  
 Con todos y con ninguno, t. 1.  
 César, ó el perro del castillo, t. 2.  
 Cuando quiere una muger!! t. 2.  
 Casarse á oscuras, t. 3.  
 Clara Harlow, t. 3.  
 Con sangre el honor se venga, o. 3.  
 Como á padre y como á rey, o. 3.  
 Cuánto vale una lección! o. 3.  
 Campolís ó las grandes pasiones, t. 2.  
 Caer en el garlito, c. en 3.  
 Caer en sus propias redes, c. en 2.  
  
 D. Canuto el estanquero, t. 1.  
 Dos contra uno, t. 1.  
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.  
 Dishonor por gratitud, t. 3.  
 Dos y ninguno, o. 1.  
 De Cádiz al Puerto, o. 1.  
 Desengaños de la vida, o. 3.  
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.  
 Don Juan Pacheco, o. 5.  
 D. Ramiro, o. 5.  
 D. Fernando de Castro, o. 4.  
 Dos y uno, t. 1.  
 Donde las dan las toman, t. 1.  
 De dos á cuatro, t. 1.  
  
 Dos noches, t. 2.  
 Dieguiyo pata de anafe, o. 1.  
 Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.  
 De una afrenta dos venganzas, d. en 5.  
  
 En la falta vá el castigo, t. 5.  
 Engaños por desengaños, o. 1.  
 Estudios históricos, o. 1.  
 Es el demonio!! o. 1.  
 En la confianza está el peligro, o. 2.  
 Entre cielo y tierra, o. 1.  
 En paz y jugando, c. en 1.  
 Enrique de Trastámara, ó los mineros, d. en 3.  
 Es un niño! c. en 2.  
 El Andalúz en el baile, o. 1.  
 El Aventurero español, o. 3.  
 El Arquero y el Rey, o. 3.  
 El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.  
 El Amante misterioso, c. en 2.  
 El Confidente de su muger, t. 1.  
 El Caballero de Griñon, t. 2.  
 El Corregidor de Madrid, t. 2.  
 El Castillo de S. Mauro, t. 5.  
 El Cautivo de Lepanto, o. 1.  
 El Coronel y el tambor, o. 3.  
 El Caudillo de Zamora, o. 3.  
 El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.  
 Idem segunda parte, t. 5.  
 El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.  
 El Ciego de Orleans, t. 4.  
 El Criminal por honor, t. 4.  
 El Cardenal Cisneros, o. 5.  
 El Ciego, c. en 1.  
 El Duque de Altamura, c. en 3.  
 El Dinero!!, t. 4.  
 El Doctorcito, t. 1.  
 El Diablo familiar, t. 3.  
 El Dios del siglo, t. 5.  
 El Diablo en Madrid, t. 5.  
 El Desprecio agradecido, o. 5.  
 El Diablo enamorado, o. 3.  
 El Diablo son los nietos.  
 El Derecho de primogenitura, t. 1.  
 El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.  
 El Diablo nocturno, t. 2.  
 El Diablo y la bruja, t. 3.  
 El Doctor negro, t. 4.  
 El eclipse, o. 3.  
 El Espectro de Herbesheim, c. en 1.  
 El Favorito y el Rey, o. 3.  
 El Guarda-bosque, t. 2.  
 El Guante y el abanico, t. 3.  
 El Galán invisible, c. en 2.  
 El Hijo de mi muger, t. 1.  
  
 El Hermano del artista, o. 3.  
 El Hombre azul, o. 5 cuadros.  
 El Honor de un castellano y deber á una muger, o. 4.  
 El Hijo de su padre, t. 1.  
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. *Magia.*  
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.  
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.  
 El Hijo del emigrado, d. en 4.  
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.  
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.  
 El Lazo de Margarita, t. 2.  
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.  
 El Maestro de escuela, t. 1.  
 El Marido de la Reina, t. 1.  
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.  
 El Médico negro, t. 7 cuadros.  
 El Mercado de Londres, t. id.  
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.  
 El Médico de su honra, o. 4.  
 El Médico de un monarca, o. 4.  
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.  
 El Nudo Gordiano, t. 5.  
 El Novio de Buitrago, t. 3.  
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.  
 El Oso blanco y el oso negro.  
 El Pacto con Satanás, o. 4.  
 El Premio grande, o. 2.  
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.  
 El Paje de Woodstock, t. 1.  
 El Peregrino, o. 4.  
 El Premio de una coqueta, o. 1.  
 El Piloto y el Torero, o. 1.  
 El Poder de un falso amigo, o. 2.  
 El Raptor y la cantante, t. 1.  
 El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.  
 El Robo de un hijo, t. 2.  
 El Rey martir, o. 4.  
 El Rey hembra, t. 2.  
 El Rey de copas, t. 1.  
 El Robo de Helena, c. en 1.  
 El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.  
 El Seductor y el marido, t. 3.  
 El Tarambana, t. 3.  
 El Tio y el sobrino, o. 1.  
 El Trapero de Madrid, o. 4.



**BIBLIOTECA  
DRAMATICA.**

**LA RUEDA DEL COQUETISMO.**

Comedia en tres actos y en verso, original de EMILIO TAJUECO GALLARDO, admitida en el teatro de la Comedia (Instituto) el año de 1849.

A mi amigo Don Eusebio Asquerino.—EL AUTOR.

**PERSONAS.**

- ELISA.
- BEATRIZ, (criada.)
- DON JUAN.
- DON FLORENCIO.
- DON FERNANDO, (padre de estos.)
- DON EUGENIO.

La escena en Madrid, año 184....

**ACTO PRIMERO.**

Habitacion decentemente amueblada; puerta al fondo y laterales; á la izquierda del espectador una mesa: sillones y butacas en derredor.

**ESCENA PRIMERA.**

ELISA en traje de casa. BEATRIZ aparece en escena despues de levantado el telon.

ELI. Beatriz? (llamando.)

BEA. Señora.

ELI. Volando

ven á peinarme, que espero visita.

BEA. ¡Si!

ELI. De Cabral, y estar elegante debo; porque darle á conocer es conveniente, que puedo enamorar al mas frio con mi romántico aspecto.

BEA. Vaya, vaya, señorita, prudencia, que Don Eugenio es de los pocos galanes en lo constante y sincero. Si viérais cuánto os adora...

ELI. ¿Le defiendes?

BEA. Porque tengo de su corazon formado un ventajoso concepto. Hay noches en que no duerme, siempre pensando en los medios de agradaros. ¡Pobrecillo! Bien merece vuestro aprecio.

ELI. Calla, Beatriz, no pretendas

que mude de pensamiento, porque hacerte aborrecible solo consigues con eso. Desengáñate, no soy, como me dice Florencio, una mujer de las muchas que pueblan el universo, sino un ser coloso, grande...

BEA. Ja, ja, ja...

ELI. ¿Te burlas?

BEA. Creo

que los que pueblan el mundo son, por desgracia, los necios.

ELI. ¡Necio mi primo! Sin duda

que tienes tú gran talento para así calificar á un escritor.

BEA. Por San Telmo,

señorita, si es un bruto.

ELI. ¡Un bruto! ¡Qué sacrilegio!

¿Conque Damás será un bruto?

BEA. O un loco.

ELI. Mejor es eso,

porque á los seres sublimes les llama locos el pueblo.

BEA. Vamos, sin pasion, decidme,

¿en sociedad, Don Eugenio,

no es siempre mas atendido

que Don Juan y Don Florencio?

¿A aquel no le califican

de probo, mientras que á estos,

de abandonado al segundo,

de calavera al primero?

¿Quién no sabe que ese Dumas,

á vuestros ojos modelo

de escritor, es un plagiario

que da por suyo lo ajeno?

¿Quién ignora que Don Juan

tiene siempre al retortero,

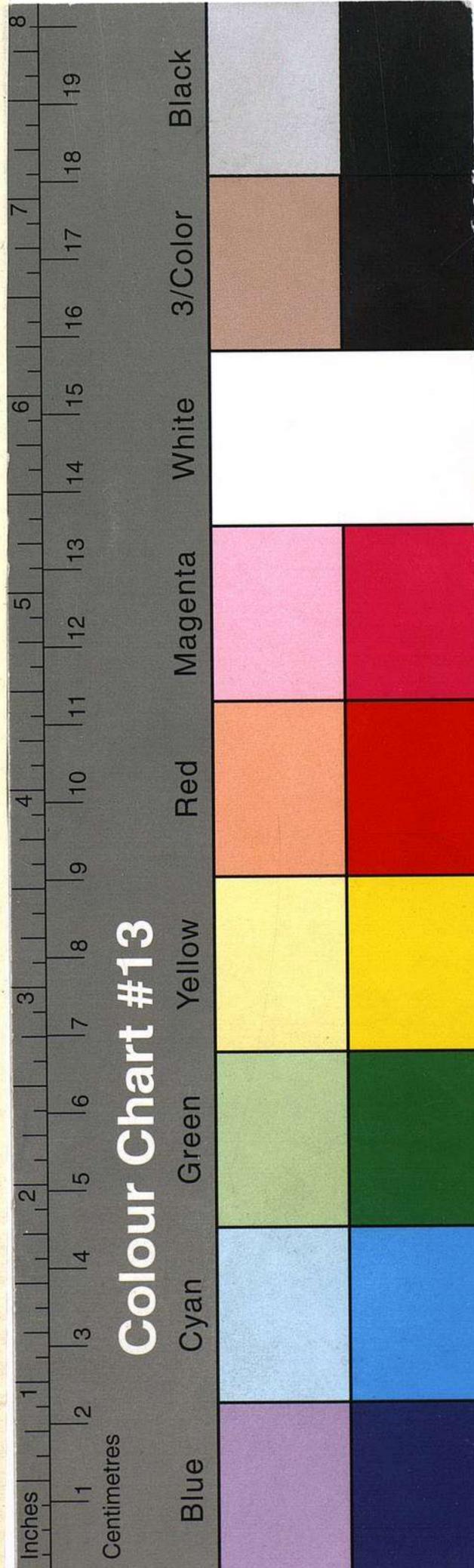
con engaños, mas mujeres

que cruces un cementerio?

Bien sabeis que vuestro tio,

como ninguno discreto,

se enfurece contemplando



los hijos que le dió el cielo;  
y porque mucho los quiere,  
y conoce sus defectos,  
que admitais os aconsejo  
por esposo al uno de ellos.

ELI. Esto es, que me sacrifique  
con tal de hacer opulento  
á uno de sus hijos... ¡Vaya!

BEA. No digo yo tanto... pero...

ELI. En fin, déjame, Beatriz.

BEA. ¿Y el peinado?

ELI. No me peino;  
yo te llamaré despues;  
ahora estar sola...

BEA. Comprendo.

(Esta vez en saco roto  
no piensa echar mis consejos.)

(durante estos dos últimos versos, hace como que  
limpia el polvo de la mesa.)

ELI. ¿Aguardas algo?

BEA. ¿Yo? Nada.

ELI. Hasta despues.

BEA. Hasta luego. (vase.)

## ESCENA II.

ELISA.

Algo sacamos en limpio;  
esta Beatriz con sus cuentos,  
en negras meditaciones  
sumerge mi pensamiento.  
¿Quién sabe si sus palabras  
serán como el Evangelio?  
Cada dia que vivimos  
un desengaño tenemos. (pausa.)

No es posible; mi tutor  
me hace entrever un afecto,  
que si es falso, él es un hombre  
como ninguno, perverso. (pausa.)

¡Cielos! si engañarme quiere  
con sus palabras Florencio?  
Si ese amor que me decanta  
es finjido, un cementerio  
será el nupcial receptáculo

que me aguarda. No, aun es tiempo  
de vengarme, si á Cabral  
correspondo: mas no puedo;  
una vez me he decidido

á quererle, y mis intentos  
quedaron sin consecuencia,  
vanos como el humo fueron. (pausa.)

Poeta, si, yo te adoro;  
si, primo, yo no te ofendo  
sospechando con Beatriz  
que abrigues planes siniestros.

Yo te adoro; qué me importa  
con tu amor que el vulgo necio  
te apellide mentecato,  
si te aplauden los liceos?

¡Oh! guerra á muerte á esos seres, (declama.)  
que nacidos sin talento,  
se mofan de los que nacen  
para elevarse sobre ellos.

¡Miserables! guerra á muerte;  
que conozcais es ya tiempo  
sobre los seres vulgares  
el dominio de los genios.

(durante los últimos cuatro versos, aparece Don Fer-  
nando por la puerta del fondo.)

## ESCENA III.

ELISA y DON FERNANDO.

FER. Bravo, bien por la tragedia.

Seguid, seguid declamando.

ELI. No estaba, tutor, pensando  
en escenas de comedia.

Mas grande era el pensamiento  
que mi mente preocupaba.

FER. ¿Y cómo tal reclamaba  
los gritos?

ELI. En mi aposento,  
que soy dueño me parece  
de gritar á cada hora.

FER. Ese language, señora,  
vuestro tutor no merece.

ELI. Sentiré que no le cuadre.

FER. ¡Y esto mas! Oh! ¡qué tamaño  
ultraje! cuando hace un año

que soy para vos un padre.

Quedásteis en la horfandad,  
vuestro dote recoji,

y á no haber sido por mi  
viviérais de caridad.

Yo educacion os pagué,  
sustento, por de contado,  
claro está que habrá menguado  
esa dote.

ELI. Ya lo sé;  
todo se compra con oro.

FER. Las pupilas son mujeres,  
y solo para alfileres  
han menester un tesoro.

Mas volviendo á lo anterior,  
quede, señora, sentado,  
que como yo me he portado  
se porta un hombre de honor.

ELI. Estoy conforme tambien,  
mas cuatro lustros cumpli,  
y en adelante, por mi  
puedo gobernarme bien.

Yo os quitaré de cuidados,  
entregadme mi caudal,  
y si lo manejo mal  
sufiré los resultados:

porque es moneda corriente  
que guarda mucho mejor  
una hacienda, el poseedor  
que con ella se sustente.

FER. Estoy conforme tambien,  
mas doce lustros cumpli,  
y en adelante por mi  
puedo gobernarme bien.

Yo os quitaré de cuidados  
no entregándoos un caudal,  
que si manejáseis mal  
llorareis los resultados.

Porque es moneda corriente  
que guarda mucho peor  
una hacienda, el poseedor  
que gasta mas que le rente.

ELI. Eso se llama querer  
con propias armas herir?

FER. Eso se llama, decir  
la verdad á una mujer.

ELI. No hay duda que la victoria  
ganásteis en la querella.

FER. Y no hay duda que de ella  
os pertenece la gloria.

ELI. (Su pesadez me aniquila; será el irme lo mejor.)  
Quede con Dios mi tutor.

FER. Vaya con Dios mi pupila.

ESCENA IV.

DON FERNANDO.

¡Me gusta! ¡me gusta! Vaya, esta es la mosquita muerta; pues no hay duda que lo acierta pidiéndome su heredad. Dos millones recibí, mas al mirarme arruinado, por figurar me he gastado algo mas de la mitad. Y es el caso que muy pronto voy á encontrarme fallido; cuatro lustros ha cumplido, y un lustro se pasará: y cuando la ley le abone para pedir su dinero, gastando yo tanto fuero, ¿qué fuero no gastará? Pero, calle! Idea feliz! En teniéndolas sentadas, puedo decir que gastadas cincuenta talegas van. Y no se reirá la gente, porque cuentas de tutores, han sido siempre, señores, cuentas del Gran Capitan. Fuera negocio mejor con mi hijo Juan que casase, y de ese modo quedase dentro de casa el caudal. Ella á Florencio se inclina, pero, Florencio es un hombre que únicamente ese nombre es lo que tiene de tal.

(Florencio aparece por la puerta del fondo en traje de mañana, y como quien acaba de levantarse.)

ESCENA V.

Dicho, y DON FLORENCIO.

FER. No lo digo, lo menté, y ahora de la cama viene.

FLO. ¿Y eso de extraño qué tiene? (bostezando.) Buenas tardes tenga usted.

FER. ¿Conque no causa sorpresa (mirando el reloj.) ver levantarse á las cuatro?

FLO. Me fui despues del teatro á casa de una condesa; y de la lumbre al amor vi la aurora despuntar. Pues señor, voy á almorzar, que me aguarda el tocador. (va á irse.)

FER. Florencio, me vas á oír, porque hace tiempo deseo indicarte cuál preveo que va á ser tu porvenir.

FLO. No es esta la mas cabal ocasion para sermones, y cansarse los pulmones es á la salud fatal.

FER. ¿Te burlas de mi tal vez?

FLO. Burlarme! Qué desatino! Esto es decir lo que opino.

FER. Pero con grande altivez; y un hijo nunca derecho tiene para ser altivo.

FLO. Mucho mas si no hay motivo...

FER. Y el padre su bien...

FLO. De hecho.

FER. (¡Vaya un hombre endemoniado!)

FLO. (Juy, ¡qué padre tan feroz!

Con solo escuchar su voz de los nervios me he tocado)

FER. Se acabó, la juventud

se pierde en menos de un hora,

ya no se sale á deshora.

FLO. (¡Oh tremenda esclavitud!)

FER. Y no hablemos mas de eso;

á las diez en casa ó fuera;

ya no encuentro otra manera

de poner freno á tu exceso.

(Don Juan aparece por la puerta del fondo en traje de montar, y todo empolvado.)

ESCENA VI.

Dichos y DON JUAN. Durante el principio de esta escena, Don Juan no repara en los demas, ni es visto.

JUAN. El alma he pensado echar.

¡Dios eterno, qué corri!

Seiscientos duros perdí,

que es necesario pagar:

mi caballo reventé,

tres leguas á la carrera,

pues aunque de hierro fuera

se revienta, ya se ve.

FLO. Pero señor, las reuniones

hasta las doce...

FER. Silencio,

no quieras venir, Florencio,

de hoy mas á las oraciones.

JUAN. Cinco onzas, este es mi haber,

(sacando monedas.)

y acaso si las jugára

las cuarenta me ganára;

á ver los naipes, á ver.

(saca la baraja de un cajon de la mesa, y se pone sobre esta á tallar.)

El as, y la sota... iguales:

juego al as, (tira.) y vino... el as;

pues señor, dos golpes mas,

y las cuarenta cabales. (recoge la baraja.)

Pero esto no es muy seguro,

vale mas el engañar

á mi padre, que jugar;

mejor resultado auguro.

FLO. ¿Conque á las doce?...

FER. A las diez.

FLO. Dos horas mas de sosiego,

ya ve usted...

FER. Otra te pego!

JUAN. Basta decirlo una vez.

(Don Florencio parece disgustado. Don Fernando acercándose á Don Juan, le da un golpecito en el hombro.)

JUAN. ¿Quién llama?

FER. ¿Qué pensativo!

JUAN. Si señor, un poco estoy;

pero á la verdad que hoy

tengo de estarlo, motivo.

FER. ¿Pues qué te pasa? Responde,

JUAN. Que por no gastar á usted

he perdido...

FER. Vamos, qué?

JUAN. Un título.

FER. ¡Si!

JUAN. De conde ;

una suma respetable

de deuda sin interés,

de cincos, y hasta de tres,

que es papel muy negociable.

Iba ya á cerrar el trato,

pero sin propio dinero.

FER. Pues fuistes un majadero

si es que lo daban barato.

JUAN. Estaban necesitados

los dueños de ese papel,

y solo pedían por él

mil cuatrocientos ducados.

FER. ¿Y su valor?

JUAN. Tres millones.

FER. ¡Vaya, vaya, no es posible!

JUAN. Qué, si parece increíble!

Como esta no hay ocasiones.

FER. ¿Lo habrán vendido?

JUAN. A saber.

FER. Quién sabe.

JUAN. Puede que no ;

pero en ese caso yo

lo puedo pronto traer.

FER. ¿Lo traerás?

JUAN. Digo que si.

FER. Pues voy el dinero á darte,

aquí puedes aguardarte.

JUAN. Está bien, me aguardo aquí.

FER. Este Juan es una alhaja...! (*al irse y ap.*)

No me atormentes, malicia.

JUAN. Me ahorra, padre, tu estulticia,

(*ap. y mirándolo ir.*)

que recurra á la baraja.

#### ESCENA VII.

DON FLORENCIO y DON JUAN.

JUAN. (Hecho el negocio ya está.)

Hola, Florencio, ¡tú aquí!

¿Sigues bien?

FLO. Así, así.

JUAN. Y tu Elisa, qué tal va?

FLO. ¡Oh! mi Elisa!

JUAN. Qué, suspiras?

¡Vaya un escritor sensible!

FLO. Sin suspirar no es posible

recordarla.

JUAN. Tú deliras.

Suspiritos por amor

en este siglo lanzar,

es querer retrogradar

al siglo del Trobador.

FLO. Oh hermano, no sabes tú

lo que humilla una mujer ;

¡es tan grande su poder!

JUAN. Ni quiero, por Belcebú!

¿Cuánto mejor es gozar

con diversas cada día,

que sumiso la mania

de una tan sola aguantar?

No has visto la mariposa

que de flor en flor vagando,

la dulce miel va libando

del jazmin y de la rosa ;

y si firme y consecuente

de una tan sola gustara,

en vez de miel, ¿qué encontraría?

Seca y marchita simiente.

FLO. ¡Jesus! ¡qué materialismo!

JUAN. Florencio, no es la verdad?

FLO. Yo estoy por la propiedad.

JUAN. Pues yo, por el comunismo.

FLO. ¡Ay hermano, y en cuán poco

aprecias tú la virtud!

JUAN. (Este hombre en su juventud

se empeña en volverse loco:

y es lástima, que un doncel

cuando adora á alguna bella,

sino se burla de ella,

ella se burla de él.)

FLO. Tu genio no tiene igual ;

lo que yo á primera vista

tengo de espiritualista,

tú tienes de material.

JUAN. Yo gozo en un desafío,

las tertulias me encocoran,

y el lujo que otros adoran

lo miro yo con desvio ;

aborrezco el desposorio,

amo los goces obscenos,

soy en fin, ni mas ni menos,

un segundo Juan Tenorio.

FLO. Yo sufro en un desafío,

las tertulias me enamoran,

y el lujo que otros adoran

lo adoro con desvario ;

la pureza me avasalla,

odio los goces obscenos,

soy en fin, ni mas ni menos,

el revés de tu medalla.

JUAN. Mi delirio son las bromas.

FLO. El sosiego es lo que aprecio.

JUAN. Es decir, que eres un necio?

Pues con tu pan te lo comas.

#### ESCENA VIII.

Dichos y DON FERNANDO, con billetes del banco en la mano.

FER. Aquí tienes; cuenta, Juan,

mil cuatrocientos ducados.

JUAN. No señor, si estan contados...

FER. Sin embargo...

JUAN. Bien estan. (*toma los billetes.*)

FLO. (Esta noche como ayer,

que quien de viejos se fia,

le cayó la loteria

si los quiere obedecer.) (*vase.*)

JUAN. (*mirando los billetes, y ap.*)

¡Oh fortuna! armado estoy,

de compromisos salí.

FER. Anda, que te aguardo aquí.

JUAN. Poco á poco, ya me voy. (*vase.*)

FER. No temas ya me alborote,

Elisa, tu peticion,

que esta es soberbia ocasion

de negociar con tu dote.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que el primero.

## ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ y DON EUGENIO.

BEA. Decir la verdad á veces  
cuesta caro.

EUG. Si me ahorcan  
no falto yo á la verdad.

BEA. No hay duda que mucho honra  
ese noble proceder;

pero mi buena señora,  
acostumbrada á vivir  
entre el fausto y la lisonja,  
vuestras verdades escucha,  
y las olvida á la hora.

Si al escritor corresponde,  
no es señor por otra cosa,  
sino porque aquel le pinta  
un mundo que la enamora.

Ella me dice, «Beatriz,  
como el mar contra la roca  
incesante combatiendo  
abre camino á sus ondas.

Si me adorara ese Eugenio,  
como dices que me adora,  
movida yo á compasion  
fuera con él cariñosa.»

EUG. ¡Eso dice!

BEA. Caballero,  
lo que sale de esta boca,  
es tan cierto como el sol  
que nos alumbrá.

EUG. Perdona,  
si es que ofenderte he podido  
con mi sospecha enojosa.

BEA. Por esta vez...

EUG. (tomándole la mano.) ¡Cuán amable!

BEA. (ap.) ¡Pobrecillo, bien blasona  
de caballero, aunque limpia  
tenga de polvo la bolsa.

Pero calle, ¡en que se ocupa!

(don Eugenio acercándose á una silla toma una hor-  
ma de petacas.)

¿Estais rompiendo la horma  
de hacer petacas, ¿no digo?  
Vuestra cabeza está loca.

EUG. Una gracia voy á hacerte.

BEA. Si vuestras gracias son todas  
por el estilo, os dispenso  
que me la hagais desde ahora.

EUG. Y tú á Elisa le dirás  
que se muestre algo piadosa,  
consintiéndome una vez  
tenga de hablarle la honra.

BEA. Por mi parte lo haré así.

EUG. Ya zéfiro dulce sopla  
perfumado entre las flores,  
jugueton entre las hojas;  
ya la que fué seco tallo  
se convierte en blanca rosa,  
y su aliento embalsamado  
y sus colores recobra.

BEA. Mucho me agrada, señor,  
de ese language la pompa,

pero deis reservar  
para mas felices horas. (va á irse.)

EUG. Qué, te vas, amiga mia?

BEA. Voy á decir cuidadosa  
á la dama que os encanta,  
la promesa que he hecho ahora.

EUG. ¿Será cumplida?

BEA. Sin duda.

EUG. ¡Qué dicha! (ap.)

BEA. ¡Qué amor! (id.)

EUG. Qué gloria! (id.)

BEA. Quedad con Dios, caballero.

EUG. (acompañándola hasta la puerta.)

Contigo vaya, señora.

## ESCENA II.

DON EUGENIO.

Si al fin lograré el hablarla,  
si al cabo seré feliz!

¡Oh! si le hablára, á Beatriz  
no hallaba con que pagarla.

Tan servicial para mi,  
cuanto tengo le daría;

pero es el caso, que hay dia  
no tengo un maravedí. (pauza.)

Será preciso, preciso,  
mi gratitud demostrar;

mas señor, qué le he dar?

Este si que es compromiso.

Quisiera, dueña, por ti

ser monarca en este instante,

mas soy un pobre estudiante

que ni aun tiene para si. (pauza.)

Hay momento que en conciencia

el menos humanitario,

diera por ser millonario

la mitad de su existencia.

Este es uno, si, no hay duda,

¿qué hago con esa muger?

¿De qué me sirve el querer?

Mas Dios la intencion ayuda.

Mi edad es asaz temprana,

dia llegará en que tendré;

si, dueña, le premiaré;

lo mismo es hoy que mañana.

## ESCENA III.

BEATRIZ y DON EUGENIO.

BEA. Ya, don Eugenio, cumpli  
lo que habemos convenido.

EUG. ¿Vamos, qué? No habrá querido.

BEA. Mañana á las doce aqui.

EUG. De veras?

BEA. No hay que dudar.  
(reparando la puerta.)

Mas silencio, que alguien viene,  
ahora lo que mas conviene  
es ver, oir y callar. (vase.)

EUG. ¡Heme aqui, Virgen de Atocha,  
ayer despreciado, y hoy...

¡que de dudas! ¡Oh! yo estoy  
mas loco que Torremocha.

(pasea por el teatro.)

## ESCENA IV.

DON EUGENIO, DON JUAN y DON FERNANDO. Don  
Juan y don Fernando desde el dintel de la puerta.

FER. Ya lo calculaba yo.

JUAN. Culpad á vuestra tardanza,  
pero aún tened esperanza  
que tal vez se comprará.

FER. ¿Y qué hicistes del dinero?

JUAN. Dejárselo en su poder;  
era justo aparecer  
cual cumplido caballero.

FER. Si puede perderse...

JUAN. No,  
es un hombre muy cabal.

FER. No has hecho del todo mal.

JUAN. Ya se vé; (se la tragó.)

EUG. (Si habrán reparado en mi  
y se burlarán los dos.)

FER. Señor don Eugenio. (*acercándosele.*)

JUAN. (*id.*) A Dios,  
tú, perillan, por aquí?

EUG. A ver vine á don Fernando

JUAN. Y en tanto que no le vias,  
solitario discurrias  
planes de ataque forjando.

EUG. Caballero., (¡si sabrá...)

JUAN. ¡Enfadarse! Voto á brios,  
es señal que en amorios  
te ocupabas.

EUG. (*con enfado.*) Basta ya;  
si sufrí tu indiscrecion  
una vez...

JUAN. (*riendo.*) Esos furoros  
mas y mas prueban...

FER. Señores,  
terminese la cuestion.  
(*á don Eugenio en voz baja.*)  
No hagais caso, don Eugenio,  
es un loco rematado.

EUG. Mas ya veis que me ha faltado...

FER. Es dispensable en su genio.

JUAN. (*ap.*) Se enfadó, prueba segura  
que del amor es esclavo;  
lo que es hoy, pegué en el clavo  
por pegar en la herradura.

FER. (*á don Eugenio.*) ¿Y el pleito ha tomado giro,  
dá ya señales de vida?

EUG. Como una cosa perdida  
hace tiempo que le miro.  
Tiene la parte contraria  
argumentos de valor,  
que no estraño en su favor  
sea la justicia arbitraria.  
No es efecto de malicia  
mi opinion, mas si tuviera,  
me parece que anduviera  
mas severa la justicia.

FER. Ya la justicia acabó.  
Ciertamente no se engaña,  
quien dice que para España  
esa señora murió.

JUAN. (*ap.*) En amores, pobrecillo,  
si de mugeres se fia,  
le cayó la loteria  
en contra de su bolsillo.

EUG. Don Fernando, hasta mas ver.  
(*dándole la mano.*)

FER. Tan pronto!

EUG. Voy á estudiar,  
(*mirando de reojo á don Juan.*)  
que asi se puede ganar,  
sin esponerse á perder.

JUAN. (Jui, y en hallar como atina

recetas contra su enfado.)  
EUG. (*al oido de don Juan.*)  
Tu silencio me ha probado  
que has recogido la china. (*vase.*)

### ESCENA V.

Dichos, menos DON EUGENIO.

FER. ¿Qué te parece?

JUAN. ¿Y el qué?

FER. De tu memoria maldigo.

JUAN. Vamos, pronto.

FER. ¿De tu amigo  
el enfado?

JUAN. Que acerté.

FER. ¿Conque enamorado está?

JUAN. No hay que dudarle á fé mia,  
por mi parte apostaria...

FER. ¿Y la novia, quién será?  
¿Será muger de etiquetas,  
de berlina, ó charaban?

JUAN. No señor, que esas estan,  
y hacen bien, por las pesetas.

FER. Será alguna que no tenga  
mas finca que el ser doncella,  
y quiera buscar con ella  
un quidan que la mantenga?

JUAN. Tampoco, que la virtud  
cuesta en estos tiempos cara,  
y no falta quien casara  
con pureza y juventud.

FER. Pues acaba.

JUAN. No señor,  
eso queda para mi.

FER. Estoy al cabo.

JUAN. Que asi  
no pecaré de hablador.

### ESCENA VI.

Dichos y DON FLORENCIO con un legajo de papeles  
debajo del brazo.

FLO. Una comedia á entregar  
esta mañana he salido,  
y ahora vuelvo arrepentido,  
que no he podido encontrar  
al bueno del director.

JUAN. Ya lo hubieras encontrado  
si cartas te hubieran dado,  
todo lo puede el favor:  
aunque fueras un Herrera,  
si empeños no procurabas,  
con tu comedia quedabas  
metida en la faldriquera.  
Esto se vé de continuo,  
es natural, no te asombres,  
que mientras existan hombres  
tendrá ahijados el padrino.

FLO. Tienes razon, pero voy,  
para que la trama veas  
de mi drama...

JUAN. No, no leas,  
que en eso ignorante soy.  
Si fuera de equitacion  
un tratado, puede ser  
que lo lograra entender,  
porque le tengo aficion:  
pero hablarme á mí de amores,  
á Juan de versos hablarle,

es querer eso, pintarle  
al mas ciego los colores.  
FER. (Ya se agotó mi paciencia.)  
JUAN. (ap. y mirando á don Fernando.)  
Se enfadó, ¡que desventura!  
FER. (en voz baja á don Juan.)  
Yo he de curar tu locura.  
Yo curaré tu demencia.  
(idem á Florencio, vase, pausa.)

ESCENA VII.

CON JUAN y FLORENCIO.

FLO. ¿Qué te dijo?  
JUAN. Lo que á ti.  
FLO. Lo mismo?  
JUAN. Si, pero creo  
que no verá su deseo  
satisfecho en cuanto á mi:  
mas dejemos la cuestion.  
FLO. Que no Poetize, querer,  
es hermano, pretender  
sofocar mi inspiracion.  
¡Mi inspiracion sofocar!  
¡Habrá humano que tal diga!  
Antes que su fin consiga  
los mares se han de secar.  
JUAN. La amenaza despreciamos.  
FLO. Es lo mejor, pero siento  
que puede lograr su intento  
respecto á ti.  
JUAN. Lo veremos.  
Eso corre de mi cuenta;  
ya cuidaré en adelante  
de nulizar sus proyectos  
con la maña que ya sabes.  
Mas tratemos de otro asunto  
algo mas interesante.  
FLO. Sepamos, Juan; ya te escucho.  
JUAN. Tienes en tu mano el darme  
de placeres inauditos  
una fuente inagotable.  
FLO. Si te esplicas...  
JUAN. De eso trato,  
lo primero es esplicarse.  
FLO. Vamos, acaba.  
JUAN. He pensado,  
porque el corazon se arde,  
el ciego amor que me inspira  
á una joven declararle.  
FLO. ¡Conque enamorado tú!  
JUAN. Siento mucho que te estrañe  
que enamorado esté yo.  
FLO. Porque de pasiones grandes  
en vista de tu locura  
exento llegué á juzgarte.  
JUAN. (ap.) ¡Todos me dicen lo mismo!  
¡Locura! pues! que tal hable...  
¡Conque es locura gustar (á Florencio.)  
correr cintas al escape;  
y reventar mas caballos  
que arenas tienen los mares?  
¿Es locura en el teatro  
silvar cuando mal lo hacen,  
y hacer division del dia  
en noche, mañana y tarde?  
¿Es locura á la muger  
evitar el sujetarse,  
y tantas damas gozar

como ellas gozan galanes?  
Por mi nombre que no entiendo  
lo que locura llamas,  
y lo que yo juicio llamo,  
que es bueno diferenciarse.  
FLO. ¡Que horror! Que horror me estremezco  
¡correr cintas al escape,  
y reventar mas caballos  
que arenas tienen los mares!  
¡Y en el templo .. calla, calla;  
tu tartárico language  
me prueba hasta la evidencia  
que ni amas hora ni amastes.  
JUAN. Será en fin lo que te plazca.  
FLO. Qué quieres, Juan? Por mi parte  
incapaz te considero  
de suspirar por deidades.  
Tu corazon es de piedra,  
y mas facil que ablandarle,  
me parece que es labrar  
un edificio sin base.  
JUAN. No trato de convencerte,  
si te parece mas facil  
que mi amor el alzamiento  
de un edificio en los aires!  
Aunque de opinion contraria,  
no me opondré á tu dictámen,  
que la libertad respeto  
de pensar y de espresarse.  
Mas de ese juicio formado  
prescinde por un instante;  
suponte que amo á una joven  
mas que á su lira los bates.  
Pues bien, Florencio, tú puedes  
á poca costa labrarme  
una dicha inconcebible,  
una dicha inesplicable.  
FLO. De veras?  
JUAN. Si.  
FLO. ¿De qué modo!  
JUAN. Escribiéndome un romance  
en que un amor le describa  
de novelesco caracter.  
Ella es un tanto orgullosa,  
de ideas elevadas, grandes,  
y es en punto á despotismo  
con faldas un Calomarde.  
Con respecto á su talento  
no reconoce rivales,  
y á la Sand y á la Stael  
las trata de nulidades.  
En fin, Florencio, una loca,  
pero logré cautivarme,  
y ahora su amor es mi vida  
y ahora mi sombra su imágen.  
FLO. (¡Qué elocuencia, que poesia!  
Me aturdo, no se esplicarme...)  
JUAN. ¿Lo escribirás?  
FLO. ¿Qué he de hacer?  
JUAN. Florencio, tú eres un angel  
que apareces en la hora  
del peligro á libertarme.  
Tintero, pluma, papel...  
(se acerca á la mesa y le prepara todo.)  
FLO. (¡Qué misterio!)  
JUAN. Vamos, hazme  
un servicio que debiera  
con la existencia pagarse.  
Siéntate, y en dos plumadas...

Vacilas?

FLO. (*sentándose.*) ¡Que disparate!

Verás como en un momento...

(*escribe y don Juan pasea.*)

JUAN. (*ap.*) Cayo en la red, adelante;  
y cómo vuela su pluma!

El pobrecillo no sabe  
que acceder á mis deseos  
puede una dama costarle.

FLO. (*ap.*) Esto de escribir al prógimo  
ofrece tan pocos lances,  
pero en fin no hay en el mundo  
á improvisar quien me iguale.

Y letrillas amorosas,

mi resorte lo mas facil,

cuando por la bella Elisa

el corazon se me arde.

JUAN. (*id.*) Si algo de Elisa consigo,  
Florencio, te daré parte,

que he de deber á tu numen

lo poco ó mucho que gane. (*pausa.*)

Cuanto tarda, me deshago. (*pausa.*)

FLO. (*id.*) Qué fecundidad! Si nacen  
las octavas de mi pluma  
á docenas y á millares.

¡Oh poder de la doncella. (*pausa.*)

JUAN. (*id.*) ¿Si acabará? (*pausa.*) Pero calle,  
ya parece que dió fin  
al suspirado romance. (*pausa.*)

FLO. (*levantándose.*) ¡Que Garcilaso! que Tirso!

JUAN. Vamos, te escucho.

FLO. Dejádme,  
si me quedo estupefacto;  
¡que elevacion de language!

JUAN. Voto á Sanes, por mi vida  
que no adivino qué haces  
sin comenar la lectura...

FLO. No he hecho mas que prepararte.  
¡Oh! dame mi dicha, (*leyendo.*)

mi antiguo sosiego,

apoya este fuego

muger divinal;

que el pecho, los labios

del triste que adora,

parecen, señora...

de piedra iefernal.

¿Qué tal?

JUAN. No estamos conformes,  
eso de infierno...

FLO. Qué sabe  
de metáforas un hombre  
mas estúpido que un cafre!

JUAN. Prosigue, prosigue,

FLO. ¡Vaya,  
que vengas tú á criticarme!

JUAN. (*ap.*) Pues diremos que me gusta,  
es lo mejor. (*á Florencio.*) Adelante.

FLO. Por piedras preciosas (*leyendo.*)  
suspira el humano,

rebusca su mano

brillante coral;

y yo con desprecio

debiera mirarlas,

que hallé sin buscarlas...

la filosofal.

JUAN. Ja, ja, ja, ja ..

FLO. ¿Qué, te burlas?

JUAN. Ja, ja, ja, ja...

FLO. No me enfades;

con esa risa, parece  
de Lucifer tu semblante.

JUAN. Si no me burlo.

FLO. Y entonces...

JUAN. Que has logrado entusiasmarme,

si, de entusiasmo es mi risa!

(Vale mas el contentarle.)

FLO. Prosigo pues mi lectura.

Siento pasos...

JUAN. (*acercándose á la puerta.*) ¡Lindo trance!

¡Elisa aqui! Dios me valga,

vá á descubrirse el enjuague.)

Dame los versos. (*á Florencio.*)

FLO. Escucha.

JUAN. Dame los versos, que nadie

tenga noticia. (*los guarda.*)

FLO. ¡Noticia!

¿Qué pretendes?..

JUAN. Que te calles.

ESCENA VIII.

Dichos y ELISA.

ELI. (*ap.*) ¡Aqui los dos, ¡qué hablarán?

FLO. Elisa, (*ap.*) Dios me la envia.

(*habla con ella.*)

JUAN. (*ap.*) Lo que es hoy, por vida mia

que he de hacer un buen galan.

Si Florencio sospechára,

mas confio en su candor

y opino que es lo mejor

darle el billete en su cara

La letrilla me alargó

cuando entraba, no sabia

el uso que de ella haria

y por eso me la dió. (*mirando á Florencio.*)

Dejaremos que el oido

se la caliente el muy tonto,

que yo le juro que pronto

se encontrará despedido.

FLO. (*á Elisa.*) ¡Oh desengaño fatal!

oh pura casta Susana,

tu vas á hacer que mañana

navegue por el canal.

ELI. No me atormentéis.

FLO. Elisa,

¿me adoras?

ELI. ¿Qué, lo dudabas?

FLO. ¿Por qué entonces me engañabas

con tu burlona sonrisa?

¿No sabes que sin tu amor

desden me causa la vida,

que eres mi virgen querida,

que eres de mi abril la flor?

¿Qué esos celages sombrios

de la noche misteriosa,

los perfumes de la rosa,

el murmullo de los rios,

que este mundo en que nací,

la gloria del Hacedor,

es, Elisa, sin tu amor

nada, nada para mi?

JUAN. (*ap.*) Fuerza será poner coto

de Florencio á la pasion,

que ya la conversacion

degenera en alboroto.

Darle la carta es preciso

y copiarla es lo primero,

que es de su letra, y no quiero

hallarme en un compromiso.  
Voy pues á copiarla al punto  
y aqui me vuelvo en el acto,  
que no hay refran mas exacto  
que el llanto trás el difunto. (*vase.*)

## ESCENA IX.

ELISA y DON FLORENCIO.

FLO. Solos quedamos, divinal Elisa,  
para escuchar la voz de la que adoro,  
mas dulce que el murmullo de la brisa,  
mas melodiosa que el celeste coro;  
tú eres mi Venus, mi adorada Pisa,  
tú eres, Susana, mi sin par tesoro,  
no hay en la tierra, te lo juro, un hombre  
que mas acate tu sagrado nombre.  
Por ti, por ti mi corazon se inflama,  
acentos surgen de mi acorde lira,  
y emperadora universal te aclama  
mi fervorosa mente que delira.

ELI. Tambien yo sufro de tu amor la llama,  
tambien Elisa por tu amor suspira,  
tú eres, Florencio, mi sin par tesoro,  
el venturoso humano á quien adoro.

FLO. ¡Será posible! Olímpica figura,  
imágen del francés romanticismo.  
¡Soy para ti de perfeccion hechura!  
¡Soy tu angel tutelar, soy tu idealismo!  
Fuerza es abrir la negra sepultura,  
despreciar de este mundo el prosaismo,  
corramos á la tumba, Elisa mia,  
que es la sola mansion de poesia.  
Alli verás cuál cruza la existencia,  
contemplarás del mundo los engaños,  
y la humanal y misera demencia  
que al fin curan los tristes desengaños;  
verás del hombre la orgullosa astucia  
desparecer al soplo de los años,  
y alcázares soberbios desplomarse  
y las generaciones sepultarse.  
Y en tanto nuestros tiernos corazones  
darán abrigo á la amorosa hoguera,  
inmortal cual las bellas tradiciones  
de la Roma gentilica y guerrera.  
Tú serás en mis férvidas canciones  
mas celestial que la mujer primera,  
y yo seré en tu mente fiel retrato  
del amoroso y lirico Torcuato.

ELI. Calla, que tu lenguaje me transporta,  
y el fuego de tu amor es mi delicia;  
Oh Florencio, sin ti nada me importa  
esa existencia que el mortal codicia;  
huyamos á un desierto donde corta  
cruce la vida, y sea nuestra avaricia,  
no mas que acrecentar la intensa llama  
que nuestros pechos para bien inflama.

FLO. Huyamos, si, donde la luz del dia  
no despierte la sed del avariento,  
ni turbe nuestra célica alegria  
del miserable el angustioso acento.  
Susana, huyamos á la tumba fria,  
que alli no alcanza el mundanal lamento,  
ni se escuchan las voces de tutores  
ni el harpa de siniestros trovadores.  
A tus plantas rendido te lo imploro. (*hincase.*)

ELI. Levántate por Dios...

FLO. Asi me estoy  
hasta jurarme la mujer que adoro

que bajaremos á la tumba hoy.  
ELI. Mira, Florencio, de alegria lloro,  
tu ruego al escuchar dichosa soy,  
partiremos, que nada me detiene...  
(*mirando á la puerta.*)  
mas alza por favor, que alguno viene.  
(*Don Juan ha visto á Florencio prosternado ante Elisa.*)

## ESCENA X.

Dichos y DON JUAN.

JUAN. (Bravo, bravo.)

ELI. (¿Qué he de hacer?)

Si supiera que finji....)

JUAN. Por mi nombre que no vi

(*á Elisa en voz baja.*)

mas romántica mujer  
desde el dia en que naci.

Tiene Florencio una estrella  
que la ventura envidiára,  
lo que es yo, diera por ella  
el precio en que la tasára  
la mas divina doncella.

FLO. (Sorprendido me quedé,  
que turbasen no esperaba  
la dicha que conquisté;

(*mirando á Don Juan.*)

la elocuencia de que usaba  
para el prógimo la usé.)

JUAN. Fuerza es, Elisa, decir  
lo que siente el corazon.

ELI. (Otro rato de ficcion  
puede darme que reir.)

JUAN. (Prosiga la diversion.)

Ayer por bella te amé;  
hoy hermosa, mucho mas  
al mirarte te encontré;  
si asi progresando vas  
pienso que te adoraré.

ELI. Cual no te he visto jamás

lisonjero ayer te vi,  
hoy te encuentro un poco mas:  
si asi progresando vas  
nada creeremos de ti.

FLO. (*ap. y mirando á Elisa.*)

Esa sonrisa me mata,  
¡cuando debiera sufrir  
como yo sufro; reir!  
Si al cabo me fuera ingrata!  
Solo me resta morir.

JUAN. Que tienes el corazon,  
prueba tu duda, de hielo;  
que dudar de mi pasion,  
es dudar en conclusion  
que existe un Dios en el cielo.

Yo dejaré de cazar,  
la escopeta y el caballo  
pronto lograré olvidar,  
y gustándome mandar  
seré contigo vasallo.

Si algunos de calavera  
me tachan, les probaré  
que de ninguna manera  
tal dictado mereciera  
con la vida que tendré.

Si ahora esquivo esos salones  
de cansadas etiquetas,  
me volverán tus lecciones

amigo de rigodones,  
esclavo de las piruetas.  
En fin, tendrás por marido  
un hombre que te honrará,  
en todas partes querido,  
que de mujeres será  
solamente aborrecido.

FLO. (La cólera me sofoca,  
quemada tengo ya el alma.)

JUAN. ¡Oh! que pronuncie tu boca  
un sí, que vuelva la calma  
al corazón que lo invoca.

ELI. No tratando de engañarte,  
como tú quizás á mi,  
te diré para calmarte,  
que creo poder contestarte  
mañana á las doce aquí.

JUAN. (tomándole la mano.)  
A Dios, pues, Elisa mía,  
no me lances al olvido.  
(Para ser el primer día  
algo mas he conseguido  
que yo conseguir creía.) (vase.)

### ESCENA XI.

Dichos menos DON JUAN. Pausa.

FLO. ¿Por qué, Elisa, te juré  
amarte con frenesí?

ELI. (Si supiera que finjé,  
que por burla lo escuché!)

FLO. Mas por fortuna llegó  
el tiempo del desengaño,  
y las raíces de un año  
un hora las arrancó.

ELI. Escucha.

FLO. No es ya, señora,  
tiempo de escuchar disculpas;  
ademas, que vuestras culpas ..

ELI. Lo que es Elisa, te adora.

FLO. ¡Me adora!

ELI. Puedes creerlo;  
y si á tu hermano escuchó,  
fué solo porque creyó  
que era obrar bien el hacerlo.  
En fin, si dudas de mi,  
convencido quedarás  
con venir, y nada mas,  
mañana á las doce aquí. (vase.)

FLO. Todo á mi capricho sale;  
pobre Juan, buena te espera;  
lo que es hoy, ser calavera  
de poquisimo te vale. (vase.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion que los anteriores.

### ESCENA PRIMERA.

ELISA y BEATRIZ.

BEA. Me mata vuestra paciencia,  
esto no es para mi genio;  
ademas, que Don Eugenio  
merece nuestra indulgencia.  
Tan franco, tan verdadero,

es un joven singular:  
bien se le puede llamar  
un cumplido caballero.

ELI. ¿Qué quieres? Será capricho.

BEA. Y capricho extravagante,  
siendo un hombre tan galante...

ELI. Pues señor, lo dicho, dicho.

BEA. En fin, eso no es tener  
ni pizca de caridad.

ELI. Es una felicidad  
tan inhumana nacer.

BEA. (¡Oh, qué instintos tan fatales!)

ELI. Para mí todos los hombres  
se distinguen por los nombres,  
que en lo demas, son iguales.

Por juicioso pasará  
el uno, y el que tuviera  
mas fama de calavera,  
mas juicio acaso tendrá.  
Aquel se va con respeto,  
estotro con menos tino,  
ambos toman su camino  
para marchar á su objeto.

BEA. Mas señora...

ELI. Nada, es claro;

con igual fin emplearía  
el uno la hipocresia  
mientras que el otro el descaro;  
mas sea el arma la que fuere,  
de tronera, ó socarron,  
es arma que, en conclusion,  
cuando menos daña, hiere.

BEA. No diré que errada sea  
la opinion que habeis formado,  
mas el hombre que es honrado  
es muy digno que se crea.  
Sino vuestra terquedad  
equivale á sostener,  
que no puede nunca haber  
un hombre de providad.

ELI. Asi un sabio lo creyó,  
sabio de memoria eterna,  
que á la luz de su linterna  
por el mundo los buscó.

BEA. Pues no acertais esta vez;  
lo que es yo, respondo de uno,  
que es probo como ninguno  
y modelo de honradez;  
y señorita, en conciencia,  
ó es un tipo de bondad,  
ó el non plus de la maldad  
para burlar mi esperiencia.  
Imposible es lo segundo,  
muy probable lo primero,  
que tengo un ojo certero  
y he visto bastante mundo.

Y el tronera ó socarron  
que á mi con farsas me venga,  
señora, fuerza es que tenga  
mas ciencia que Salomon.

ELI. Jamás cual hoy te encontré.

BEA. Mucho extraño que os asombre,  
el que sostenga que un hombre  
no es facil que me la dé;  
porque es decir, en verdad,  
si tu opinion fuera cierta,  
yo no cerrára la puerta  
al joven de providad.

Haceis bien, os lo aconsejo,  
si aspirais á ser feliz,  
señorita, de Beatriz  
no despreciéis el consejo.

ELI. ¡Oh qué absurdo comentar!

BEA. El mas puesto en la razon.

ELI. Segun tu necia opinion.

BEA. Segun mi justo pensar.

ELI. Se acabó, y en adelante

ese negocio...

BEA. Señora...

ELI. Vamos á tratar ahora

de otro mas interesante.

¿Qué opinas de Don Fernando?

¿Del nuevo genio que tiene,

de decirme que conviene

que vaya en bodas pensando?

¿Creés tú que su pretension

sea por salir de cuidado,

ó crees que hay gato encerrado?

¿Cuál es, Beatriz, tu opinion?

Nadie como tú corriente

me ha de poner de su estado,

que sobre él has conquistado

maravilloso ascendiente.

Y si me hablas la verdad,

ten, Beatriz, por cosa cierta,

que no cerraré la puerta

al joven de providad. *(suena una campanilla.)*

La campanilla ha sonado.

BEA. *(Me llaman á lo mejor.)*

ELI. No te digo? Mi tutor

no vive sino á tu lado.

BEA. Si vais á mi habitacion

de todo os enteraré.

ELI. Pues no tardó.

BEA. *(Ya triunfé.)*

ELI. *(Ya realicé mi intencion.)*

ESCENA II.

ELISA.

Hace poco que insensata,

literata

me creí;

mas revisando mi ciencia,

mi demencia

conoci.

Hace poco que á los hombres

por sus nombres

adoré,

y esa fama pasagera,

duradera

la juzgué.

Ya por fortuna la edad

la verdad

me descubrió,

y con tristes desengaños

mis engaños

disipó.

Oh Florencio, si has pensado

que te he dado

entera fé,

te equivocas, y no poco,

que cual loco

te miré.

Y tú, Juan, si imaginastes

que lograstes

tu intencion,

por lo astuto que pareces,

bien mereces

mi perdon.

Y tú, pobre Don Eugenio,

con tu genio

celestial,

tu virtud es consecuencia

de carencia

de metal.

Mas, qué hacemos? Que Beatriz,

infeliz,

me aguardará.

Si, corramos, qué la hora

bienhechora

sonará. *(vase.)*

*(despues de la salida de Elisa, por una puerta de la derecha, Don Juan aparece por la del fondo vestido con elegancia.)*

ESCENA III.

DON JUAN.

A las doce me citó, *(mira el reloj.)*

nada tardará en venir;

sentémonos, que hasta verla

ya no me muevo de aqui. *(siéntase.)*

Es mujer que la prefiero

á cuanto puede existir.

¡Que donaire! Vamos, vamos,

vale mas que un Potosí.

Asi yo no extraño nada

que tenga galanes mil,

y que el loco de Florencio

la adore con frenesí.

Mas el triunfo aseguré,

que es un rival muy ruin

para con Don Juan Tenorio

atreverse á competir. *(pausa.)*

Séguro triunfo, que apenas

el billetito le di,

con unos ojos miróme

mas ardientes que un candil.

Si supiera mis proyectos...

*(mirando á la puerta.)*

Pero calle, viene aqui

la paterna potestad

mi edificio á destruir.

ESCENA IV.

DON JUAN y DON FERNANDO.

FER. *(Convencerla no he podido,*

esta dueña es insufrible;

si me parece imposible

que le haya correspondido!

*(mirando á Don Juan.)*

Ah, por Juan lo he de saber,

que un buen hijo, á sus secretos

antepone los respetos

que debe á un padre tener.

JUAN. ¿Pensais en la operacion

del papel, ó me engañaba?

FER. Otro asunto preocupaba

mi muerta imaginacion.

Es asunto de valores,

hablaremos, que quizás

al cabo te encontrarás

de todos sus pormenores.

JUAN. *(No es esta buena ocasion.)*

:

**FER.** ¿Qué dices?

**JUAN.** Que hablar podeis, si enterado me creéis os daré mi esplicacion.

**FER.** A abrirte mi pecho voy y mis temores sabrás, y tú, buen hijo serás, como yo buen padre soy.

**JUAN.** Supérflua es la introduccion.

**FER.** Marchemos punto por punto; mira, Juan, que de este asunto pende mi reputacion. Que tu juegas un papel como causa principal de mi posicion fatal.

**JUAN.** Pues tratemos pronto de él. (Estoy la gota sudando, si mi proyecto adivina.)

**FER.** Me han dicho que mi sobrina está en casarse pensando.

**JUAN.** (No hay cosa que no se hable.)

**FER.** Y añaden para mi muerte, que quiere partir su suerte con un hombre miserable.

**JUAN.** (Puede que por mi lo diga.)

**FER.** Su misera situacion á oponerme con teson bien conoces que me obliga.

De su ventura encargado debo por ella velar, y consentirla casar fuera sin duda un pecado.

Esta es, hijo, mi opinion, sepamos ahora la tuya, no creo que la mia arguya ninguna contradicción.

**JUAN.** No es igual mi parecer, de distinto modo opino, porque juzgo un desatino ese teson oponer.

Si ella en casarse se empeña fuerza es darle la razon, que esa fuerte oposicion es echar al fuego leña.

Y si lo dice por broma, y no piensa en el altar, la oposicion al mirar al punto el estado toma.

En fin, ahorrando saliba, la mejor oposicion es el darle la razon aunque un absurdo conciba.

**FER.** Tú no estás, Juan, enterado, si se casa soy perdido, pues me exigirá el marido lo que ya tengo gastado.

Por eso solo es mi afan, de ahí provienen mis temores.

**JUAN.** Quiá, sus cuentas los tutores como ellos quieren las dan. No hay tutores responsables, ninguna ley les ataña, lo que es en la culta España son monarcas inviolables.

Conque no volverse loco, ademas, que el pretendiente nada tiene de exigente, ni se asusta por tan poco: uña y carne es de Don Juan,

lo tiene por consultor, conque aliento, buen señor, que termine vuestro afan.

**FER.** (Este Juan es una alhaja...)

**JUAN.** (De tu estado financiero por culpables considero la mujer y la baraja.)

**FER.** Conque crees que se saldrá del apuro?

**JUAN.** No hay miedo, yo arreglarlo todo puedo y todo se arreglará.

**FER.** Pues voy á darte un estado del caudal de mi pupila. (Ya por fin no me horripila el pensar en lo gastado.) (vase.)

## ESCENA VI.

**DON JUAN.**

Me ahorras te lo pida yo con poderes revestido, que es bueno sepa un marido lo que existe y se gastó. Sin replicar te escuché, ¿qué quieres? era preciso, que en tan duro compromiso yo fui quien te coloqué. Oh Elisa, priesa se dieron tu patrimonio á gastar, no tengas que preguntar los nombres de los que fueron.

## ESCENA VI.

**DON JUAN y DON FLORENCIO.**

**FLO.** (Ya con la cita cumpli, nada en venir tardará.)

**JUAN.** (¡A qué Florencio vendrá!)

**FLO.** (¡A qué Juan estará aquí!)

**JUAN.** (Me alegro, que así mi hermano presenciara mi victoria.)

**FLO.** (Al coronarme de gloria le doy un golpe de mano.)

**JUAN.** ¡Oh! qué vientos te han traído por aquí?

**FLO.** Ya lo sabrás. Y dime, tú por qué estás?

**JUAN.** Estoy por haber venido.

**FLO.** Cortesana es la respuesta.

**JUAN.** Algo mas es la pregunta.

**FLO.** (El descalabro barrunta.)

**JUAN.** (A ser victima se apresta.)

## ESCENA VII.

**Dichos y DON EUGENIO.**

**EUG.** (Las doce han sonado ya, tiemblo como un azogado.)

**JUAN.** (Si le habrá tambien citado!)

**FLO.** (¡Si por lo mismo vendrá!)

**EUG.** Señores...

**FLO.** Adios, amigo.

**JUAN.** ¡Quién esperaros podia!

**EUG.** Lo que es venir, no queria, porque temo...

**JUAN.** (¡No lo digo!

¡Tercero y bravo adalid! Pues señor, vengan galanes, como en pascuas mazapanes

de Toledo hasta Madrid.)

FLO. (Grande mi triunfo será.

Miserables, si supieran...

Pero en fin, si no vinieran  
nadie el triunfo contará.)

JOAN. A los tres apostaría  
que igual motivo nos trae.

FLO. Ya veremos á quién cae  
de los tres la lotería.

JUAN. Pronto se habrá decidido.

EUG. Oh, no cesa de temblar.

FLO. Señores, á refrescar  
dentro de poco os convidó.

### ESCENA VIII.

Dichos y ELISA.

ELI. (Mucho temo que los tres  
se hallan puesto en armonia.)

JUAN. Oh Elisa...

FLO. Paloma mia...

EUG. Señorita, á vuestros pies.

(Elisa saluda á los tres.)

JUAN. Me apenaba tu tardar.

EUG. (Si parece, Virgen Santa,  
que me oprimen la garganta:  
no puedo ni aun respirar.)

FLO. Siempre tarda la hermosura, (á Elisa.)  
mas al hombre en su tardanza  
le consuela la esperanza  
de conquistar su ventura.

ELI. Estás hoy muy lisonjero.

FLO. Nunca lisonjero fui,  
que ese nombre para mi  
equivale al de embustero.

JUAN. Dejémonos de rodeos  
y al asunto principal,

que á mi ver de cada cual  
esos serán los deseos.

Termínese el entremés

y sépase la eleccion,

que esta es soberbia ocasion  
encontrándonos los tres.

ELI. (Reina entre ellos la armonia  
y de mi se burlarán.)

FLO. (Pobrecillos, cómo van  
á lamentar su sadia.)

ELI. Supuesto que lo quereis...

JUAN. Y lo exigimos tambien.

ELI. ¡Exigencias! está bien;  
espero que me escuchéis.

EUG. (ap.) Llegó la hora del martirio.

FLO. (id.) ¡Jui como tiemblan los dos!

JUAN. (id.) Que se encomienden á Dios  
si la adoran con delirio. (pauza.)

ELI. Por ti comienzo, don Juan,  
que el último loco fuistes  
que la humorada tuvistes  
de ofrecerte mi galan.

En los versos tu pasion  
acrisolada lei,

mas ese amor, para mi  
no pasa de una ilusion.

No es amante quien á caza  
la noche corre de bellas,

y á la luz de las estrellas  
sus juramentos aplaza.

No es amante quien al juego  
pasa las horas gozando,

es ladrón que está robando

á la que adora el sosiego.

No es justo pues que yo crea

que me amas con frenesi,

que soy en fin para ti

traslado de Dulcinea.

Ni la que en tono formal

me juras en conclusion,

que obrará tu corazon

como la piedra infernal.

Quede á la incauta paloma

darte un crédito profundo,

que la que ha visto algun mundo

por donde queman las toma.

Dirás que liviana fui,

mas el que roba á un ladrón,

ha cien años de perdon

y eso me sucede á mi.

JUAN. ¡Linda la respuesta está!

¡maravillosa salida!

Os prometo por mi vida

que mi honor se vengará.

ELI. Ridículas amenazas.

JUAN. Mañana escribo un papel,

que fijo como cartel

en las calles y en las plazas;

que es justo se sepa el nombre

de tan voluble muger.

ELI. Mas don Juan, qué vais á hacer?

JUAN. Enseñaros lo que es hombre:

Nada mi furor respeta,

asi tened entendido,

que mañana lo acaecido

aparece en la Gaceta.

### ESCENA IX.

Dichos, menos DON JUAN.

ELI. Don Eugenio? Si lo hará...

EUG. Habeis herido su honor.

FLO. Despreciarlo es lo mejor

porque al fin se ablandará.

El nombre del venturoso

sepamos, querida Elisa.

ELI. Don Florencio, menos prisa,

vuestro genio es muy fogoso.

FLO. (ap.) ¡Y me habla con etiqueta,

ó con delirio me adora,

ó es esta buena señora

el nom plus de la coqueta.

ELI. Ya que tienes impaciencia

dos palabras te diré,

con las que creo que haré

venturosa tu existencia.

FLO. (ap.) Segura es ya mi victoria.

EUG. (ap.) Perdi mi poca esperanza.

FLO. (ap.) Tengo plena confianza

que me corona de gloria. (pauza.)

ELI. Contigo la urbanidad

que tu honor no se resienta,

es bueno tener en cuenta

tu gran sensibilidad.

Sin omitir cosa alguna

voy á hablarte, y no te asombres,

porque sabes que los hombres

pintan ciega á la fortuna.

Tú mucho merecerás,

yo á darte muy poco voy,

mas si cuanto puedo doy,

¿es justo exigirme mas?  
No vengas despues con queja,  
ni ahora me escuches con miedo,  
que lo que yo darte puedo  
puede dártelo una vieja.  
No pecarán 'por añejos  
los que te dé.

FLO. En conclusion  
¿qué es lo que me das?

ELI. (con calma) ¿Qué? Son  
muy saludables consejos.  
Ya ves que para vivir  
pueden servirte de mucho;

FLO. Elisa, ¿qué es lo que escucho!

ELI. Lo que acabo de decir.

FLO. La ocasion es para bromas,  
divertida un poco estás.

ELI. Lo que es hoy, acertarás  
si por verdades las tomas.

Que al decir que tu existencia  
hacer dichosa queria,  
fué solo porque creia  
que iba á curar tu demencia.

Que en sublimes corazones  
nacidos con buena estrella,  
suelen hacer mucha mella  
las mundanas decepciones.

FLO. ¡Oh! Elisa! la sepultura  
quieres abrir á mis pies.

ELI. Al contrario, ya lo ves,  
lo que quiero es tu ventura.

FLO. ¡Oh desengaño fatal!  
con razon ayer decia,  
que muy pronto nadaria  
Florencio por el canal.  
Señora, nunca esperé  
esa conducta de vos.

ELI. Puede ser...

FLO. Adios, adios,  
no olvidaros que os amé.  
Cuando pregunten por mi  
responded, fui su homicida,  
corté el hilo de su vida  
y él me amó con frenesí.  
Su pobre lira pulsaba  
al recuerdo de mi amor,  
y cual noble trovador  
sus cantares me entonaba.  
Yo fui su bella ilusion,  
yo fui su noche, su dia,  
yo fui su numen, su guía,  
yo su santa adoracion.  
Por mi amaba el existir,  
por mi laureles ansiaba,  
que á mi solo consagraba  
su existencia y porvenir.  
Y en cambio de su ternura,  
de su vehemente pasion,  
yo le di sin compasion  
abierta la sepultura. (vase.)

#### ESCENA X.

Dichos, menos DON FLORENCIO.

EUG. ¡Que colérico es de genio!

ELI. A que se burlen provoca.

EUG. (Pues señor, á mi me toca.)

ELI. A vos toca, don Eugenio!

EUG. No os canseis, señora, en vano,

conozco mi nulidad,  
sois para mi en realidad...

ELI. Quien os brinda con su mano. (se la presenta.)

EUG. (tomándola.) ¡Será posible! Gran Dios!  
á comprenderlo no acierto.

ELI. Es mas que posible; es cierto.

EUG. ¡Oh, nos amamos los dos!

ELI. Si al juicio menosprecié,  
y á la locura atendí,  
temprano me arrepenti  
y de derrota mudé.

#### ESCENA XI.

Dichos y DON FERNANDO con un papel.

FEB. (acercándose á don Eugenio.)

Aqui tienes el estado  
de su presente caudal!

(mirando á don Eugenio.)

¡Pero calle, ¡si es Cabral!

EUG. ¿Qué decis?

FEB. Me he equivocado;  
por mi hijo Juan os tomé,  
dispensad.

EUG. ¿Y qué traeis?

FEB. Un estado, ya lo veis...

(Pues señor, lo guardaré)

ELI. Si me permitis tutor...

FEB. ¡Oh, que entiende una muger  
del débito y del haber!

(Guardarlo será mejor.) (lo guarda.)

ELI. Es verdad que nada entiendo,  
mas enseñarme debeis,  
y ahora dármelo podeis  
para que vaya aprendiendo;  
que un estado revisar  
tendré dentro de muy poco.

FEB. Vuestro cerebro está loco,  
no cesais de delirar.

ELI. Mas todo se arreglará  
sin aguardar á que aprenda,  
que aunque de cuentas no entienda  
hay uno que entenderá.

(señalando á don Eugenio.)

FEB. ¡Como!

ELI. ¿Os asombra, tutor?

FEB. ¿Le habeis quizás elegido  
por... ¡ay de mi! por...

ELI. Marido.

FEB. ¡¡Por marido!!

ELI. Si señor.

FEB. (No hay remedio, soy perdido.)

ELI. No es mi eleccion...

FEB. (con enfado.) Despreciable:  
no me obligueis á que hable  
delante del elegido.

EUG. ¿Qué decis? (con enfado.)

FEB. (turbado.) ¡Oh! no lo sé...

EUG. Don Fernando, esa sospecha...

FEB. (Si no muero de esta hecha  
no sé cuando moriré.)

EUG. Fuerza es que al punto espliqueis  
de esas frases el sentido.

FEB. Si ofenderos he podido  
espero me dispenseis.

EUG. Imposible!

FEB. La sorpresa  
obligome á pronunciar  
palabras, sin meditar,  
que retirar me interesa. (pausa.)

EUG. Dispensado, en fin, estais, agradecedlo á mi genio.  
 FER. Oh! mil gracias, don Eugenio.  
 EUG. Y alerta con lo que hablais.  
 ELI. Sepamos ahora cual era (á don Fernando.) mi caudal, y lo gastado.  
 FER. Este, señora, es su estado; (con resolucion.) (Salga el sol por Antequera.) (saca el estado que le entrega: Elisa lo revisa mientras que Beatriz entrega la carta á don Eugenio.)

## ESCENA XII.

Dichos y BEATRIZ con un pliego cerrado.

BEA. Don Eugenio, de la audiencia este pliego; que el criado en la puerta se ha quedado, y aguarda con impaciencia. A vuestra casa llegó, y no encontrandoos en ella, afirma que la doncella á esta casa le envió.  
 EUG. ¡Un pliego! (tomando el pliego.)  
 BEA. Si, para vos.  
 EUG. ¡Que será! viene sellado!  
 FER. (ap.) Tiemblo como un azogado.  
 EUG. Sepamos.  
 (lee y todos guardan silencio: al acabar de leer.)  
 Gracias á Dios.  
 ELI. ¿Qué dice?  
 EUG. (afectado.) Una vez siquiera, porque el cielo lo ha querido, en la pobre España ha sido la justicia justiciera.  
 ELI. y BEA. ¿Pero qué?...  
 EUG. Que la verdad sin riquezas ni poder, al cabo logró vencer del fausto á la potestad. Ya soy dueño de caudales, ya he conquistado mi herencia, tomad y ved la sentencia que arrojan los tribunales.  
 (da á Elisa el pliego.)  
 ELI. ¡Tanta ventura en un dia!  
 FER. (á Elisa.) ¿Mas qué decis de ese estado?  
 ELI. Os digo que se ha gastado mucho mas que yo creia.  
 EUG. Está bien.  
 ELI. Es imposible.  
 EUG. Deja las cuentas pasar, que nada pueda turbar nuestra ventura indecible.  
 FER. Gracias, gracias. (Oh! ya estoy en puerto de salvacion!)  
 EUG. Beatriz, con una pension puedes contar desde hoy.  
 BEA. Si en vuestra casa estuviera nadie como yo feliz.  
 EUG. Pues bien, conmigo, Beatriz, estarás hasta que muera. Y siento en lo mas profundo que no es posible pagarte, porque era preciso darte las minas del Nuevo mundo. ¡Oh! mi opinion es mentida, que el oro paga un servicio, mas un grande beneficio no se paga con la vida.

BEA. ¡Oh cuán generoso porte!  
 FER. Conducta de cortesano.  
 EUG. Direis mejor, de villano, que no he nacido en la corte. ¡Dinero! bien poco vales, que no soy del fausto amigo, ni aspiro á ocupar contigo las sillas ministeriales.  
 ELI. ¡Oh! Eugenio, mi vida toda á tu amor consagraré.  
 EUG. Y yo celebrar haré esta noche nuestra boda.  
 ELI. ¡Oh puras, castas doncellas, (al público.) del jardin del mundo flores, no penseis [en los amores á la luz] de las estrellas. Sed prudentes en amar, y tarde ó nunca os fieis, y sobre todo, no ameis por gusto de figurar. Amad, si, para aprender, sin fijaros, cual veleta, que ser un año coqueta le conviene á la muger. Mas si la suerte es cumplida, y os depara providad, amarla con ceguedad, hacer suya vuestra vida, Y cuando en el caso mismo que yo estoy, os encontreis, que dá maridos sabreis la rueda del coquetismo.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— Aprobada en sesion del 5 de setiembre de 1849.— Baltasar Anduaga y Espinosa.— Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,  
 calle del Duque de Alba, núm. 13.



- El Tío Pablo ó la educación, c. en 2.  
 El Vivo retrato t. 3.  
 El Ultimo de la raza, c. en 1.  
 El Ultimo amor, o. 3.  
 El Usurero t. 1.  
 El Zapatero de Londres, t. 3.  
 El Tigre y el toro, o. 1.
- Fausto de Underwal, t. 5.  
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
- Gustavo III ó la conjuracion de Suecia,  
 t. 5.
- Hasta los muertos conspiran, o. 3.  
 Honores rompen palabras, ó la ac-  
 cion de Villalar, o. 4.  
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.  
 Halifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y  
 un prólogo.
- Inyentor, bravo y barbero, t. 1.  
 Ilusiones, o. 1.
- Jorge el armador, t. 4.  
 Juí que jembra, o. 1.  
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.  
 Juan de las Viñas, o. 2.  
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.  
 Jacobo el aventurero, o. 4.  
 Julian el carpintero, t. 3.  
 Juana Grey, t. 5.
- La Abadia de Penmarck, t. 3.  
 La Alqueria de Bretaña, t. 5.  
 La Barbera del Escorial, t. 1.  
 La Batalla de Clavijo, o. 1.  
 La Boda y el testamento, t. 3.  
 Los contrastes, t. 1.  
 La Conciencia sobre todo, t. 3.  
 La Cocinera casada, t. 1.
- Las Camaristas de la Reina, t. 1.  
 La Corona de Ferrara, t. 5.  
 Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.  
 La Cantinera, o. 1.  
 La Cruz de la torre blanca, o. 3.  
 La Conquista de Murcia, por don Jai-  
 me de Aragon, o. 3.  
 La Calderona, o. 5.  
 La Condesa de Senecey, t. 3.  
 La Caza del Rey, t. 1.  
 La Capilla de S. Magin, o. 4.  
 La Cadena del crimen, t. 5.  
 La Campanilla del diablo, t. 4 y pró-  
 logo. Magia.  
 Los celos, c. en 3.  
 Las cartas del conde-duque, c. en 2.  
 La Cuenta del zapatero, c. en 1.  
 Los dos Fóscares, o. 5.  
 La Dicha por un anillo y mágico rey  
 de Lidia, o. 3. Magia.  
 Los Dos ángeles guardianes, t. 1.  
 Los Dos maridos, t. 1.  
 La Dama en el guarda-ropa, o. 1.  
 La Feria de Ronda, o. 1.  
 La Felicidad en la locura, t. 2.  
 La Favorita d. en 4.  
 La Gaceta de los tribunales, c. en 1.  
 La hija de Cromwell, d. en 1.  
 La Hija del bandido, t. 1.  
 La Hija de mi tío, t. 2.  
 La Hermana del soldado, t. 5.  
 La Hermana del carretero, t. 5.  
 Las Huérfanas de Amberes, t. 5.  
 La Hija del Regente, t. 5.  
 Las Hijas del Cid y los infantes de  
 Carrion, o. 3.  
 La Hija del prisionero, t. 5.  
 La Herencia de un trono, t. 5.  
 Las Intrigas de una corte, t. 5.  
 La Ilusion ministerial, o. 3.  
 La Joven y el zapatero, o. 1.  
 La Juventud del emperador Carlos V,  
 t. 2.  
 Leonardo el peluquero, t. 3.  
 Laura de Monroy, ó los dos Maestres,  
 o. 3.  
 Luchar contra el destino, t. 3.  
 Luchar contra el sino. (vease Sortija  
 del Rey), o. 3.  
 La Ley del embudo, o. 1.  
 La Muger eléctrica, t. 1.  
 La Modista alfez, t. 2.  
 Los Mosqueteros de la Reina, . 3.  
 La Mano derecha y la mano izquierda,  
 t. 4.  
 Los Misterios de París, primera parte  
 t. 6 cuadros.  
 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.  
 Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.  
 La Marquesa de Savannes, t. 3.  
 La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5  
 La Opera y el sermon, c. en 2.
- La Pomada prodigiosa, l. 1.  
 La Penitencia en el pecado, c. en 3.  
 La Posada de la Madona, d. en 4 y  
 prólogo.  
 Lo primero es lo primero, t. 3.  
 La Pupila y la péndola, t. 1.  
 La Protegida sin saberlo, t. 2.  
 Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.  
 Los Prusianos en la Lorena, ó la hon-  
 ra de una madre, t. 5.  
 La Posada de Currillo, o. 1.  
 La Perla sevillana, o. 1.  
 La Primera escapatoria, t. 2.  
 La Prueba de amor fraternal, t. 2.  
 La Pena del talion ó venganza de un  
 marido, o. 5.  
 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.  
 La Reina Sibila, o. 3.  
 La Reina Margarita, o. en 6 actos.  
 La Rueda del coquetismo, o. 3.  
 Los Soldados del rey de Roma, t. 2.  
 Los Templarios, ó la encomienda de  
 Aviñon, t. 3.  
 La Taza rota, t. 1.  
 La Tercera dama duende, c. en 3.  
 La Toca azul, c. en 1.  
 La Vida por partida doble, t. 1.  
 La Viuda de 15 años, . 1.  
 La Victima de una vision, t. 1.
- Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
 Muerto civilmente, t. 1.  
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.  
 Mi vida por su dicha, t. 3.  
 Maria Juana, ó las consecuencias de  
 un vicio, t. 5.  
 Martin y Bamboche, ó los amigos de  
 la infancia, t. 9 cuadros.  
 Mateo el veterano, o. 2.  
 Marco Tempesta, d. en 3.
- Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan  
 Mendoza, t. 2.  
 No ha de tocarse á la reina, t. 3.  
 Nuestra Señora de los Avismos, ó el  
 castillo de Villemeux, t. 5.  
 Nunca el crimen queda oculto á la  
 Justicia de Dios, t. 6 cuadros.

- Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.  
 No hay miel sin hiel, o. 3.  
 No mas comedias, o. 3.  
 No es oro cuanto reluce, o. 3.  
 No hay mal que por bien no venga, o. 1.  
 Percances de la vida, t. 1.  
 Perder y ganar un trono, t. 1.  
 París el gitano, t. 5.  
 Paraguas y sombrillas, o. 1.  
 Perder el tiempo, o. 1.  
 Perder fortuna y privanza, o. 3.  
 Pobreza no es vileza, o. 4.  
 Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.  
 Por no escribirle las señas, c. en 1.  
 Quién era? o. en 1.  
 Quién será su padre? c. en 2.  
 Reinar contra su gusto, t. 3.  
 Rabia de amor!! t. 1.  
 Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.  
 Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.  
 Ricardo el negociante, d. en 3.  
 Si acabarán los enredos? o. 2.  
 Sin muger y sin empleo, o. 1.  
 Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.  
 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.  
 Trapisondas por bondad, c. en 1.  
 Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.  
 Valentina Valentona, o. 4.  
 Un buen marido! t. 1.  
 Un cuarto con dos camas, t. 1.  
 Un Juan Lanas, t. 1.  
 Una muchachada! t. 1.  
 Una cabeza de ministro, t. 1.  
 Una noche á la intemperie, t. 1.  
 Un bravo como hay muchos, t. 1.  
 Un diablillo con faldas, t. 1.  
 Un pariente millonario, t. 2.  
 Un avaro, t. 2.  
 Un casamiento con la mano izquierda t. 2.  
 Un padre para mi amigo, t. 2.  
 Una broma pesada, t. 2.  
 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.  
 Un día de libertad, t. 3.  
 Uno de tantos bribones, t. 3.  
 Una cura por homeopatía, t. 3.  
 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.  
 Un error de ortografía, o. 1.  
 Una conspiracion, o. 1.  
 Un casamiento por poderes, o. 1.  
 Una actriz improvisada, o. 1.  
 Un tío como otro cualquiera, o. 1.  
 Un motin contra Esquilache, o. 3.  
 Un corazon maternal, t. 3.  
 Una noche en Venecia, o. 4.  
 Un viaje á América, t. 3.  
 Un hijo en busca de padre, t. 2.  
 Una estocada, t. 2.  
 Un matrimonio al vapor, o. 1.  
 Un soldado de Napoleon, c. en 2.  
 Un casamiento provisional, c. en 1.  
 Una audiencia secreta, d. en 3.  
 Un quinto y un párbulo, c. en 1.  
 Un mal padre, d. en 3.  
 Un rival, c. en 1.  
 Un marido por el amor de Dios, c. en 1.  
 Un amante aborrecido, c. en 2.  
 Yo por vos y vos por otro! o. 3.